

# La ciudad desde la ventana de la acción colectiva

*The city from the window of collective action*

*A cidade a partir da janela da ação coletiva*

---

**María Virginia QUIROGA**  
**Silvina Analía GALIMBERTI**  
**César Rafael QUIROGA**

---

*Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*  
*N.º 130, diciembre 2015 - marzo 2016 (Sección Monográfico, pp. 145-161)*  
*ISSN 1390-1079 / e-ISSN 1390-924X*  
*Ecuador: CIESPAL*  
*Recibido: 18-08-2015 / Aprobado: 21-04-2016*

## Resumen

Este artículo invita a mirar la ciudad desde la ventana de la acción colectiva. Ventana de múltiples aristas, con transparencias y, también, opacidades; siempre abierta al cuestionamiento y la proposición. ¿Cómo caracterizar el escenario de interacción de las organizaciones sociales en el espacio local? ¿Cuáles son sus principales objetivos? ¿Se inscriben en algún proyecto político? ¿Qué relaciones establecen entre ellas y con el territorio? Éstas son algunas de las preguntas que delinearon el itinerario del artículo que aquí compartimos y nos animaron en la iniciativa de construir una “cartografía” de las organizaciones socio-territoriales y socio-políticas de la ciudad de Río Cuarto (Argentina) en el período 2014-2015.

**Palabras Clave:** organizaciones socio-políticas; organizaciones socio-territoriales; territorio; la política; lo político; Río Cuarto.

## Abstract

This article invites to look at the city from the window of collective action. It is a window with multiple edges, with transparencies and opacities too, always opened to questions and propositions. How to characterize the scenery of social organizations' interaction in the local space? Which are their main objectives? Do they participate in any political project? What kind of relationships they established between themselves and with the territory? These are some of the questions that outlined the route of this article, also they encouraged us in the initiative of building a cartography of socio-territorial and socio-political organizations in Río Cuarto (Argentina) during the period 2014-2015.

**Keywords:** socio-political organizations; socio-territorial organizations; territory; policy; politics; Río Cuarto.

## Resumo

Este artigo convida a olhar para a cidade a partir da janela da ação coletiva. É uma janela com arestas múltiplas, com transparências e também opacidades; sempre aberta ao questionamento e à proposição. Como caracterizar o cenário de interação das organizações sociais no espaço local? Quais são seus principais objetivos? Participam de algum projeto político? Que relações estabelecem entre elas e com o território? Estas são algumas das perguntas que traçam o roteiro do artigo que compartilhamos aqui e, que nos incentivam na construção de um mapeamento das organizações sócio-territoriais e sócio-políticas da cidade de Río Cuarto (Argentina) no período 2014-2015.

**Palavras-chave:** organizações sócio-políticas; organizações sócio-territoriais; território; a política; o político; Río Cuarto.

## 1. Introducción

Los movimientos y organizaciones sociales han contribuido de manera decisiva al debilitamiento del ciclo de profundización neoliberal en América Latina. Durante las últimas décadas del siglo XX proliferaron diversos actores colectivos, con fuerte anclaje territorial, que hicieron frente al achicamiento del Estado y la fragmentación de las identidades. Estos nuevos sujetos ganaron visibilidad pública en los espacios locales, apelando a múltiples repertorios de acción. Buscaban denunciar situaciones consideradas injustas y proponer alternativas de supervivencia y recomposición.

En el transcurso de la primera década del siglo XXI, la creciente movilización social experimentó un paulatino acercamiento a la arena político-electoral. De allí que, en el campo de las ciencias sociales, cobró renovado impulso el debate en torno al vínculo entre actores colectivos y poder político. Algunos analistas sostuvieron que se trataba de la cooptación de organizaciones antes autónomas, mientras que otros autores refirieron a su genuina inclusión en la dinámica de participación estatal. No obstante, hubo coincidencia en que el arco de organizaciones sociales fue reconfigurándose a partir de la lectura respecto del proceso político en curso.

Los profundos procesos de cambio y la reorganización del sistema productivo e institucional a escala nacional y global repercutieron también en las localidades de tamaño intermedio, como la ciudad de Río Cuarto (provincia de Córdoba, Argentina). Las mismas han experimentado modificaciones en la distribución espacial de los bienes y servicios públicos y privados, lo que fue (re)definiendo las posibilidades en el acceso de los distintos grupos sociales. Muchos de esos cambios ocurrieron en sintonía con el nivel nacional, pero también se desarrollaron a partir de modos específicos de apropiación, uso y significación de la ciudad.

El presente texto pretende dar cuenta del heterogéneo abanico de organizaciones socio-políticas y socio-territoriales que se desenvuelven en el contexto reciente de la ciudad de Río Cuarto, otorgando especial atención a aquellos colectivos que combinan de manera significativa inscripción territorial y expresa vocación política. Para tal empresa se recogen los avances teóricos y empíricos del proyecto PICT 2294-2013 *Identidades políticas y acción colectiva. Hacia una cartografía de las organizaciones socio-políticas en la ciudad de Río Cuarto*, financiado por la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica para el período octubre 2014 – octubre 2016.

La primera parte del artículo explora algunas nociones claves para el abordaje de la acción colectiva en el espacio local, y discute conceptualmente las posibles vinculaciones entre organizaciones sociales, territorio y política desde la perspectiva del derecho a la ciudad (Harvey, 2008; 2013; Lefebvre, 1976).

El segundo apartado del texto expone algunas consideraciones metodológicas pertinentes para el relevamiento y sistematización de organizaciones

sociales en espacios locales. Además, se hace alusión a las contribuciones que un estudio de esas características puede generar, desde el punto de vista académico y social.

En tercer lugar, se presenta un bosquejo inicial del mapeo de la acción colectiva en Río Cuarto, enfatizando en aquellas organizaciones que desarrollan acciones directas en territorios determinados de la ciudad y/o que manifiestan cuestionamientos –con modalidades y alcances disímiles– sobre el ordenamiento y la distribución de los recursos al interior del espacio local.

## **2. Un escenario plural y polisémico**

El creciente proceso de movilización social en América Latina desplegó una pluralidad de perspectivas para su análisis y comprensión; por tanto, es posible encontrar diversas aproximaciones conceptuales desde las ciencias sociales contemporáneas. En general podríamos apreciar que algunos abordajes acen-tuaron el tejido social que compone a las organizaciones, otros optaron por enfatizar en las tareas desarrolladas o el grado de formalidad en la dinámica interna; asimismo, buena parte de los estudios prefirió señalar el distanciamiento de estos actores colectivos respecto del Estado y el mercado.

En busca de un hilo de coherencia que amalgame la heterogeneidad, se parte del interés por sentar algunas precisiones y distinciones teóricas pertinentes. En primer lugar, vale mencionar que la acción colectiva designa las acciones cooperativas de dos o más personas que tienen como objetivo influir, en mayor o menor medida, en el espacio público (Schuster, 2005, p. 43-44). De este modo, “acción colectiva” constituye una expresión más abarcadora, por sobre la de protestas, movimientos u organizaciones sociales. Éstas representan diferentes manifestaciones de acción colectiva que recurren a múltiples repertorios de para dar visibilidad y buscar la satisfacción de sus demandas u objetivos en una amplia gama de temas/problemas: género, diversidad sexual, medio ambiente, luchas indígenas y campesinas, entre otros.

En este trabajo se apela a la noción de “organizaciones sociales”, en tanto revela mayor pertinencia para abordar instancias colectivas más estructuradas y con afán de trascender las demandas particulares de carácter fragmentario (Schuttenberg, 2013, p. 4). Es decir, cuando un grupo movilizado adquiere rasgos considerables de institucionalización (persistencia en el tiempo, parámetros más o menos definidos en su dinámica interna y demandas de amplio alcance), podría hablarse de la constitución de una organización social. La misma, lejos de disolverse con la satisfacción de una demanda en particular, se plantea una serie de objetivos que van delimitando un espacio social compartido y en disputa continua por preservar o modificar un estado general de cosas. De allí que podría reconocerse otra nota distintiva de las organizaciones sociales, la

cual apunta al permanente desarrollo de “posicionamientos y estrategias en el ámbito político-institucional” (Schuttenberg, 2013, p. 48).

En el marco del proyecto PICT 2294/13 ha prevalecido la recurrencia a la denominación “organizaciones socio-políticas” para enfatizar el componente “político” de la acción colectiva, particularmente en el contexto latinoamericano. Es decir, el hecho de que las organizaciones sociales decidan abstenerse de participar en la arena electoral no significa que no se involucren en la disputa por “lo político”<sup>1</sup>. Ello se traduce en cuestionamientos a aquellos mecanismos de poder que subyacen a la institucionalización de lo social y que, por tanto, apuntan a la distribución de recursos y roles de autoridad/poder al interior del orden comunitario.

Esta lectura implica tomar distancia de la caracterización de las organizaciones sociales como no gubernamentales o como exponentes de un “tercer sector” (distinto al Estado y al mercado). Por una parte, porque se trata de denominaciones que intentan definir por la negativa y, en consecuencia, no aportan demasiados esclarecimientos. Por otra parte, aquellas denominaciones parecen reflejar una separación tajante entre las esferas de lo social y lo político, más bien pensamos que el análisis de las articulaciones entre organizaciones y Estado resulta de fundamental importancia, ya que en ese proceso de interacción ambos elementos resultan modificados<sup>2</sup>.

Profundizando esta línea de interpretación, se podrían identificar diversas perspectivas para analizar los vínculos entre las organizaciones sociales y la política. Por un lado, aquellos estudios que abordan a las organizaciones como “mediadoras” entre el Estado y los sectores más vulnerables (Bottaro, 2010; Bonaldi y Cueto, 2010). Siguiendo los planteos de Denis Merklen (2010, p. 72) este tipo de enfoque asume la común preocupación por los procesos de territorialización de la política. Es decir, analizan la “politicidad” de los sectores populares a través de su participación en las organizaciones barriales como vía para establecer múltiples afiliaciones y el acceso a recursos que de otro modo difícilmente lograrían.

Otra mirada posible sobre el tema está centrada en el análisis de la dinámica política interna de cada organización, reparando en los canales a través de los cuales se toman las decisiones colectivas, y sopesando su inclinación hacia prácticas horizontales y democráticas. En esta línea, Elena Camisassa (2005) sostiene que “la acción política de las organizaciones se actualiza hacia el exterior

1 En este marco resulta pertinente la distinción que introduce la teoría política contemporánea entre la política y lo político. Mientras la primera designa prácticas ónticas de la acción política convencional y gubernamental (acciones de gobierno, competencia electoral, creación de legislación, entre otras); la segunda designa la dimensión ontológica en tanto modo o proceso de institución discursiva de la comunidad (Marchart, 2009, p. 19).

2 Recuperamos aquí la noción de articulación trabajada por Ernesto Laclau y Chantal Mouffe (2004, p. 142-143) en tanto práctica que establece una relación tal entre elementos, que la identidad de éstos resulta modificada como resultado del mismo proceso articulario.

en la búsqueda del bienestar común de los socios y hacia el interior a través de la gestión democrática” (Camisassa, 2005, p. 168).

En otras investigaciones se apela a la noción de “identidad política” para reconocer la dimensión política manifiesta en los movimientos y organizaciones sociales (Aboy Carlés, 2001, p. 64-72; Quiroga, 2013, p. 34-38). Dicha categoría alude a la construcción de un espacio social compartido que se refleja en la pertenencia a un “nosotros” y en la diferenciación con un “ellos”. En ese mismo sentido Gerardo Aboy Carlés (2001, p. 64-65) aclara que la configuración de una identidad política implica dos operaciones clave: por un lado, la construcción de equivalencias entre demandas diferentes pero comúnmente insatisfechas; y, por otro, el trazado de fronteras políticas. A su vez, estos procesos tienen lugar en el marco de herencias, apropiaciones y reocupaciones que gravitan en tanto tradiciones.

Finalmente, estudios recientes se han preocupado por señalar que la dimensión política de la actual movilización social latinoamericana se expresa en las disputas por el territorio. Éste constituye no sólo el espacio privilegiado para la construcción de lazos afectivos y simbólicos, sino también el locus del conflicto por la defensa y preservación de los bienes públicos como la tierra y los recursos naturales. En esa línea de argumentación, el territorio deviene en un espacio socialmente construido (Santos, 1996) y permanentemente atravesado por relaciones de poder (Fernandes, 2005):

*El territorio es el espacio apropiado por una determinada relación social que lo produce y lo mantiene a partir de una forma de poder. Ese poder [...] es concedido por la receptividad. El territorio es, al mismo tiempo, una convención y una confrontación. Precisamente porque el territorio posee límites, posee fronteras, es un espacio de conflictualidades. (Fernandes, 2005, p. 3)*

Estas últimas consideraciones resultan de suma pertinencia en nuestro afán de rescatar la territorialidad y el carácter político como dimensiones centrales para el estudio de las organizaciones sociales. Ello supone enfatizar “el sentido de pertenencia al espacio social que se construye a partir de las prácticas políticas, sociales, ambientales, culturales y productivas que ejercitan las organizaciones de base desde y para sus territorios” (Jungermann, 2008, p. 9).

En línea con nuestras preocupaciones, en especial nuestro interés respecto de las inscripciones políticas y territoriales de las organizaciones sociales situadas en el espacio local, diversos autores sostienen –desde distintas disciplinas y tradiciones teóricas– las posibilidades de construir proyectos alternativos a partir del despliegue de la acción colectiva en la ciudad. Para pensadores como Gilles Deleuze y Félix Guattari (1997, p. 15-18), el territorio tiene un sentido especialmente positivo: la apertura para lo nuevo, la “línea de fuga” como momento de salida de una antigua territorialidad y de construcción de un territorio alternativo. Por otra parte, desde los estudios poscoloniales Partha Chatterjee (2008,

p. 92-93) afirma que la comunidad local se presenta como espacio de agencia para el subalterno, constituyendo un bastión de resistencia frente al avance del capitalismo. En palabras del autor, “[la comunidad] continúa llevando una vida subterránea y potencialmente subversiva” (Chatterjee, 2008, p. 174). Desde el campo de la geografía, David Harvey (2008 & 2013) sostiene que la ciudad constituye el escenario histórico de la destrucción y reproducción de las desigualdades y, a la vez, una forma social notablemente innovadora y con amplias potencialidades de transformación. Esto podría vincularse con la perspectiva del “derecho a la ciudad” entendida como búsqueda de alternativas para contrarrestar la privatización de los espacios urbanos y su uso mercantil, profundizados durante la etapa de globalización neoliberal.

*El derecho a la ciudad, no es, como decía al comienzo, el simple derecho a acceder a lo que los especuladores de la propiedad y los funcionarios estatales han decidido, sino el derecho activo a hacer una ciudad diferente, a adecuarla un poco más a nuestros anhelos y a rehacernos también nosotros de acuerdo a una imagen diferente (Harvey, 2008, p. 3).*

Precisamente en continuidad con estos argumentos Harvey (2013) sostiene que la disputa por garantizar el derecho a la ciudad indefectiblemente debe ser una lucha anticapitalista. Analiza, en este marco, que el crecimiento urbano trazado bajo la lógica imperante del libre mercado desempeña un papel particularmente activo en la absorción del producto excedente que los capitalistas producen continuamente en su búsqueda de plusvalor.

*La urbanización, podemos concluir, ha desempeñado un papel crucial en la absorción de excedentes de capital, y lo ha hecho a una escala geográfica cada vez mayor, pero a costa de impetuosos procesos de destrucción creativa que implican la desposesión de las masas urbanas de cualquier derecho a la ciudad (Harvey, 2013, p. 45).*

En este sentido, siguiendo a César Quiroga (2014), pensamos que frente a las consecuencias políticas y sociales del neoliberalismo, las transformaciones en la estructura de las ciudades y su dinámica, las múltiples apropiaciones cada vez más tensas –tanto por la privatización de los espacios urbanos y el uso mercantil de la ciudad, como por la heterogeneidad poblacional producto de desplazamientos, migraciones, etc.– el derecho a la ciudad surge como herramienta y propuesta para lograr la construcción de ciudades diferentes en donde todos y todas puedan tener un lugar para vivir en dignidad.

En definitiva, el centro de atención puesto sobre las organizaciones sociales locales revela nuestra preocupación sobre la potencialidad de los sujetos (singulares y colectivos) en la apropiación del espacio urbano, colocando el acento en prácticas y rutinas cotidianas vinculadas a las pugnas por residencia, trabajo, participación en la vida pública, construcción cultural; es decir experiencias

mediante las cuales los sujetos se sitúan de manera activa y construyen resistencias, transgresiones y opciones de futuro, en el presente.

Desde nuestra óptica, la diversidad de organizaciones sociales de la ciudad de Río Cuarto constituye espacios propicios de participación –en mayor o menor magnitud– en disputas de carácter “político”. Esto quiere decir, que el conjunto de actores locales va conformando una trama de acciones colectivas que busca modificar un patrón desigual de acceso a los recursos, lo que requiere de la implementación creativa y flexible de diferentes prácticas políticas, económicas y de vinculación con el territorio local.

### **3. La cartografía de la acción colectiva local en su primera etapa**

La construcción de relevamientos y sistematizaciones sobre las organizaciones sociales activas en el espacio local genera aportes de diversa índole. Por un lado, permite contar con mayor información sobre actores colectivos particulares y sus vinculaciones; por otro, promueve un mejor reconocimiento sobre el espacio donde nos desenvolvemos cotidianamente: la ciudad. En ese sentido, reconstruir el mapa de la acción colectiva local puede convertirse en una modalidad para visibilizar disputas planteadas por las diversas organizaciones mediante prácticas políticas, sociales, ambientales, económicas, culturales y de vinculación territorial en su afán de modificar los patrones desiguales de acceso a los recursos que distinguen fuertemente a las sociedades de nuestro tiempo.

La ciudad de Río Cuarto conforma nuestro espacio de análisis. La misma está localizada al sur de la provincia de Córdoba (centro de Argentina), más precisamente en el oeste de la Pampa Húmeda, a orillas del río del cual tomó el nombre (el Cuarto, conocido también como Chocancharava). Por su tamaño y su población de 171.332 habitantes<sup>3</sup> es la segunda ciudad de la provincia, después de la capital. En términos económicos, conforma un pujante centro comercial y de servicios, en gran parte sujeto a la dinámica del sector agropecuario. Es decir, la renta agropecuaria tiene una fuerte influencia sobre las actividades de la industria, el comercio, y la construcción en la ciudad.

Río Cuarto se caracteriza, además, por la presencia de un vasto universo de organizaciones sociales que principalmente se muestran dinámicas y activas. En su mayoría poseen una importante visibilidad, constituyen ámbitos de participación y trabajo colectivo con trayectorias y tendencias diferenciadas y con distinto grado de incidencia; lugares en los cuales se ensayan diversas experiencias de producción-reproducción del espacio local. Referencias acerca de la magnitud y el accionar de dichas organizaciones lo brinda un registro realizado por la Dirección de Graduados de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Río Cuarto (UNRC): en julio de 2001 se cuentan

3 Fuente: INDEC: Encuesta Permanente de Hogares 2010, procesado con base de datos Redatam+SP.



alrededor de 200 organizaciones sociales y comunitarias de distinto tipo. En ese marco, sobresalía la actividad de un importante número de asociaciones vecinales, dato que fue oportunamente destacado por Filmus, Arroyo y Estébanez (1997) en sus investigaciones sobre el perfil de las ONGs en Argentina.

Por su parte, Carniglia, Quiroga y Carlosena (2005) consignan que, a mediados de 2004, Río Cuarto contaba con alrededor de 500 organizaciones sociales de distinto tipo. Hacia 2008, según la Guía de Organizaciones de la Sociedad Civil de la Municipalidad local, el número asciende a 580, clasificadas en diferentes categorías. Ello da la pauta de la densidad y vitalidad de la sociedad civil en el espacio riocuartense, pudiendo identificarse en promedio una organización cada 350 personas que habitan la ciudad. Al mismo tiempo, se trata de un universo variado que alberga entidades de viejo cuño e instancias más novedosas; múltiples expresiones asociativas, de participación voluntaria, con acciones expresadas hacia el espacio público con fines y alcances diversos.

En esta instancia, se exponen avances de una primera etapa de investigación, de carácter exploratorio y descriptivo, que se dedicó a la identificación, descripción y sistematización del escenario de organizaciones políticas y territoriales de la ciudad de Río Cuarto. Ello comenzó con un primer diagnóstico del universo de organizaciones de esta índole, construido a partir de los antecedentes previamente citados. Se tuvo en cuenta que se tratara de organizaciones con persistencia y visibilidad pública en la ciudad durante los últimos tres años, e inscripcón territorial y/o significativa vocación política.

Luego, se prosiguió con la recolección de los datos más simples respecto de las organizaciones (denominación, área de interés y principales referentes) para ir poco a poco creando un campo estructurado de articulaciones capaz de profundizar en su constitución identitaria (objetivos, actividades, vínculos con otros colectivos e instituciones, relación con el territorio). En términos operativos, se consultaron fuentes primarias (referentes de organizaciones y actores clave) y secundarias (documentos, estatutos, folletos, presentaciones, páginas webs y perfiles en redes sociales) para elaborar una ficha descriptiva para cada uno de los casos. En base a esos datos, se avanzó en la sistematización del conjunto de organizaciones tomando en consideración sus autodefiniciones; es decir, cómo ellas mismas se identifican y definen.

La información recolectada fue socializada en reuniones de equipo, en las cuales se fueron discutiendo y delimitando categorías de acción colectiva que permitieran agrupar a las organizaciones en función de perfiles más o menos semejantes. De este modo, se identificaron y caracterizaron dos grandes conjuntos de organizaciones (socio-territoriales y socio-políticas), y en su interior se distinguieron algunos subgrupos específicos, entre los que cuentan: asociaciones vecinales, organizaciones comunitarias barriales, organizaciones eco-territoriales, cooperativas, organizaciones artístico-culturales, sindicatos, agrupaciones estudiantiles, organizaciones reivindicativas de derechos, partidos políticos, organizaciones político-territoriales, entre otras. Como cierre parcial

de este primer ejercicio de reconocimiento y sistematización se publicó una guía titulada “Organizaciones socio-políticas y territoriales. Hacia una cartografía en la ciudad de Río Cuarto 2014-2015”. La misma fue editada por UniRío en noviembre de 2015 y fue puesta a disposición de todas las organizaciones referenciadas y demás actores interesados.

En el marco del presente estudio, la representación cartográfica se concibe como un “mapa abierto, conectable en todas sus dimensiones, desmontable, alterable, susceptible de recibir constantemente modificaciones” (Deleuze y Guattari, 1997, p. 17). Por ello, la sistematización construida no guarda pretensión de exhaustividad; sino que ensaya sólo un modo posible, entre tantos otros, para la organización del heterogéneo abanico de la acción colectiva en el espacio local. Se trata de una clasificación flexible, en permanente revisión y actualización, y limitada en el tiempo al que circunscribimos nuestra labor.

En una segunda etapa de investigación, prevista para los primeros meses del año 2016, se prevé la realización de talleres con miembros de algunas organizaciones (tomando como base de datos la guía oportunamente publicada) y demás ciudadanos interesados, para revisar y complejizar conjuntamente este primer mapeo de la acción colectiva en Río Cuarto. La propuesta busca avanzar en la construcción de “una cartografía de la participación social local” que recupere los saberes y experiencias de las organizaciones vivas que se desempeñan en la ciudad. Concretamente, se orienta a reconocer los sentidos, relaciones y prácticas que se despliegan en la interacción de los diversos actores colectivos, y cómo éstos se desenvuelven en la construcción y reconstrucción del espacio urbano y los procesos de territorialidad.

En términos metodológicos se apelará a la cartografía social, una técnica relativamente reciente y novedosa que permite reflexionar colectivamente a partir del empleo de mapas como plataformas para repensar el territorio que habitamos día a día. Entre sus aplicaciones, se destaca la construcción de croquis y mapas que, superpuestos a los planos oficiales, dan cuenta de las “ciudades vividas” (De Certeau, 2000). Lugares, recorridos, imágenes, derroteros que resultan significativos para sus autores protagonistas y que permiten reconocer relaciones, intersecciones, conflictos e incluso aislamientos en los territorios enfocados. En ese sentido, Habegger y Macilla (2006, p. 2-3) sostienen que la cartografía social se constituye en un instrumento metodológico al servicio de la ciudadanía; ya que permite visualizar conflictos, denunciar situaciones injustas, impulsar mejoras y comprometerse con la transformación social. En consonancia, Valencia Palacios (2009, p. 4) agrega que se trata de un dispositivo político que permite visibilizar lo aparentemente invisible, puesto que busca ampliar los márgenes del derecho a la representación.

En continuidad con los esfuerzos realizados, entonces, se propiciarán y acompañarán procesos grupales de intercambio y construcción de conocimientos que permitan complejizar el mapa de la acción colectiva local, a partir de los relatos y experiencias de las propias organizaciones sociales. Este ejercicio de

mapeo propuesto permitirá rediscutir y actualizar la sistematización de organizaciones inicialmente esbozada. Al mismo tiempo, pondrá de relieve algunos de los diversos sentidos, percepciones y vivencias sobre la participación social en la ciudad y la construcción de *lo común*, desde la perspectiva de las organizaciones protagonistas. En ese sentido, advertimos, constituye un paso necesario e ineludible para “gestar lo común”, esto es:

*[...] producirlo desde aquello que nos aíuna y que reconocemos; o visibilizarlo desde lo espontáneo y desconocido pero a partir de objetivos claros, es una forma de combatir el individualismo y la segregación en la cual estamos inmersos como habitantes de este mundo. (Risler y Ares, 2013, p. 8)*

#### **4. Las organizaciones socio-políticas y territoriales en Río Cuarto**

A continuación, y por los alcances de este texto, no se presenta el listado completo de organizaciones relevadas; sino las categorías que resultan de los criterios puestos en juego para nuestra clasificación y que pretenden reunir al conjunto de organizaciones que incluimos como pertenecientes a cada grupo definido.

En primera instancia, la ciudad presenta un grupo diverso de organizaciones sociales en las que predominan objetivos y acciones con marcado anclaje territorial, de allí que podríamos identificarlas bajo la expresión “organizaciones territoriales”<sup>4</sup>. Por lo general, despliegan sus acciones en barrios específicos del ejido urbano o se concentran en temáticas particulares que colocan al territorio en el centro de la disputa por los bienes y recursos públicos. Vale destacar que estas organizaciones comprenden al territorio en un sentido amplio e integral, es un espacio material pero también de identificación simbólica y disputa política. Al interior de este conjunto se encuentran los siguientes sub-grupos:

1) *Asociaciones Vecinales*: constituyen asociaciones civiles que ejecutan un programa de descentralización de servicios municipales y comunales, y se definen según delimitación territorial-barrial. Según Celia Basconzuelo y Belén Rolfi (2010, p. 3) a mediados de la década del ochenta las asociaciones vecinales de la ciudad comenzaron a co-gestionar servicios municipales, primero de un modo acotado, realizando el riego de calles de tierra y el desmalezado en barrios periféricos. Con el correr del tiempo a estas primeras tareas se le sumaron nuevas responsabilidades, como la gestión de jardines maternos y comedores comunitarios. Para ello el Estado municipal colaboró con la entrega de subsidios y equipamientos, celebrando convenios con estas organizaciones sociales e institucionalizando dicha relación a través de instrumentos jurídicos

4 Se identificaron y relevaron aproximadamente 85 organizaciones en este grupo.

dispuestos para tal fin.<sup>5</sup> La recolección de datos en curso contabiliza 53<sup>6</sup> Asociaciones Vecinales distribuidas en las tres principales áreas urbanas de la ciudad: Alberdi, Banda Norte y Centro. Las mismas presentan como objetivo general promover el progreso cultural, edilicio, asistencial, social y deportivo del sector y procurar un mayor bienestar entre los habitantes de su zona de influencia.

2) *Organizaciones comunitarias-barriales*: su objetivo inmediato es la intervención y cooperación a partir de la conciencia de una carencia o necesidad, intentando producir una transformación de esa realidad. El trabajo de este tipo de organizaciones presupone un fuerte anclaje territorial, ya que se despliega en y para un determinado espacio comunitario territorial e implica un amplio abanico de intervenciones que oscilan entre la asistencia directa de necesidades básicas y la promoción comunitaria. En la ciudad de Río Cuarto se trata de un espectro variado, registrando 13 casos, principalmente focalizados en el trabajo con niños y niñas en los barrios más vulnerables; la copa de leche, el apoyo escolar y otras actividades lúdicas y de educación no formal se destacan entre las actividades desarrolladas. También vale mencionar que, en su mayoría, estas instancias se inscriben en un horizonte de cambio social con pretensión de autonomía respecto de las fuerzas político-partidarias. No obstante, hemos distinguido un grupo de organizaciones de esta índole que despliegan sus acciones en un marco de gestión asociada con el Estado Municipal y sus organismos descentralizados.

3) *Organizaciones eco-territoriales*: reivindican el territorio no sólo en términos de materialidad, espacio de auto organización y de construcción de nuevos lazos sociales, sino como lugar de disputa y centro para la defensa de los recursos naturales en tanto bienes públicos. En el caso de la ciudad de Río Cuarto se reconocieron cuatro colectivos organizados en torno a la temática; entre ellos, destaca la “Asamblea Río Cuarto Sin Agrotóxicos”, conformada como organización de organizaciones, ya que nuclea a distintos colectivos y ciudadanos autoconvocados que denuncian las lesivas consecuencias del modelo extractivista y sus impactos a nivel local-regional. Estas organizaciones mantienen relativa distancia de las disputas por el poder del Estado, aunque reivindican fuertemente el carácter “político” de sus luchas en el sentido de cuestionar el ordenamiento de los roles de autoridad/poder y la distribución de recursos en una sociedad.

4) *Cooperativas*: designan emprendimientos de carácter económico-social, que se gestionan de modo colectivo y democrático. De allí que una cooperativa representa, a la vez, una entidad organizada que compete y disputa espacios en

5 El principal marco regulatorio de las Asociaciones Vecinales está dado por su inclusión en la Carta Orgánica de la Ciudad, bajo el título dedicado a la participación ciudadana. También cabe destacar la Ordenanza Municipal 222/96, dedicada al Régimen General de Asociaciones Vecinales, con sus posteriores modificaciones por Ordenanza N° 1300/03 y Ordenanza N° 1012/06.

6 49 vecinales y 1 comisión de vecinos según registro de la Coordinación de Relaciones Institucionales (Subsecretaría de Gobierno, Municipalidad de Río Cuarto) hacia Agosto de 2014. A ello se sumaron, en mayo de 2015, 3 nuevas vecinales.

el mercado, como también una instancia que traza vínculos directos en la comunidad y posee un fuerte arraigo barrial y territorial (Feser, Bausset & Lazarini, 2012). En la ciudad de Río Cuarto se han destacado nueve cooperativas que adquieren notoria visibilidad pública, permanencia en el tiempo y que revelan de modo significativo ese carácter económico-social a través de objetivos que colocan a la vinculación comunitaria-territorial en un lugar primordial<sup>7</sup>.

5) *Organizaciones artístico-culturales*: estos colectivos asumen un sentido integral de la cultura en vinculación con una perspectiva que la entiende como parte de los bienes comunes. Se trata de instancias que buscan fortalecer modelos culturales abiertos, diversos e inclusivos. Bajo esta categoría se reconocieron seis organizaciones locales que presentan una multiplicidad de expresiones y producciones alternativas (vinculadas especialmente a la educación popular, el circo, la música, entre otras actividades). Las mismas buscan recuperar experiencias artístico-culturales y saberes muchas veces deslegitimados; a la vez que apuestan a la construcción de nuevas visibilidades, inaugurando lugares de participación política, de reconocimiento, y de reconfiguración del territorio y la ciudad.

Además de las “organizaciones territoriales”, la ciudad de Río Cuarto muestra un grupo diverso de colectivos sociales con expresa vocación política, que podríamos amalgamar bajo la categoría de “organizaciones socio-políticas”<sup>8</sup>. Las mismas se involucran de lleno en el debate en torno al modelo de Estado y de sociedad que se quiere construir. Al interior de este grupo se identificaron básicamente tres expresiones. La primera de ellas alberga, a su vez, distintos sub-grupos:

1) *Organizaciones de defensa de intereses focalizados*, donde se destacan las asociaciones sindicales, estudiantiles y de reivindicación de derechos. Las mismas se nuclean en torno a la defensa de condiciones o situaciones que resultan clave en la definición identitaria de los sujetos integrantes. No obstante, esas condiciones particulares son consideradas en el marco de un horizonte mayor, y se orientan hacia la consecución de cambios de más amplio espectro. Al interior de este grupo, encontraríamos tres sub-grupos:

1.1) *Asociaciones gremiales y sindicales*: se trata de organizaciones que nuclean a trabajadores en torno de luchas reivindicativas –desde el aumento de salarios, pasando por las demandas por mejorar las condiciones laborales, hasta la participación en la ganancia y la cogestión– frente al empleador con el que están relacionados contractualmente. A nivel nacional se encuentran reguladas

7 Insistimos en que la sistematización se concentra en aquellas cooperativas con predominio del anclaje territorial-barrial en sus objetivos y acciones. Ello no implica desconocer la existencia de otras alternativas de economía social y solidaria que se nuclean en torno a la Federación Argentina de Cooperativas de Trabajo (FEECOOTRA) seccional Río Cuarto o a la Dirección de Fortalecimiento Cooperativo de la Municipalidad local, entre las que cabe citar instancias cooperativas en diversos rubros: espacios verdes; mantenimiento, higiene y desinfección; informática; docentes; auxiliares y de la construcción.

8 En esta instancia se identificaron y relevaron aproximadamente 70 organizaciones pertenecientes a este grupo.

por la Ley de Asociaciones Sindicales –Ley 23.551. La recolección de datos en Río Cuarto ha reparado en aquellas organizaciones con mayor capacidad de convocatoria, visibilidad en la ciudad y tradición histórica de lucha. En ese marco, se presentan alrededor de 30 asociaciones con notoria visibilidad pública en el contexto local durante los últimos años.

1.2) Agrupaciones estudiantiles: constituyen las primeras instancias de politización para los jóvenes, desarrollándose como plataformas para la defensa y reivindicación del derecho a voz y voto de los estudiantes. Es decir, los mismos se asocian para tomar parte activa de las decisiones en las instituciones educativas que integran. En el relevamiento que estamos construyendo se contabilizan nueve organizaciones estudiantiles, las cuales han participado activamente en la vida política de la Universidad Nacional de Río Cuarto durante los últimos tres años. En dicho contexto coexisten organizaciones de larga data con instancias de reciente aparición; como así también algunas más ligadas a la dinámica partidaria local y nacional, y otras focalizadas en la autonomía universitaria.

1.3) Organizaciones reivindicativas de derechos: las organizaciones de esta índole orientan sus objetivos y repertorios de acción hacia la defensa y recuperación de determinados derechos sociales, políticos, culturales o identitarios que resultaron vulnerados. Es decir, estos colectivos se nuclean espontáneamente para revertir una situación de negación o invisibilización de derechos que le son propios. Al mismo tiempo, las organizaciones reivindicativas realizan una labor de revalorización de situaciones y condiciones que en diversos contextos sufren la estigmatización y/o marginalización. En la ciudad se han identificado hasta el momento seis colectivos de reivindicación de derechos, ligados a la defensa de la diversidad sexual, la equidad de género, la memoria y la justicia.

2) *Organizaciones político-partidarias*: se trata de aquellas organizaciones que abrevan en la arena política electoral y gubernamental. Se encargan del apoyo a los candidatos en los procesos electorales y la formulación de programas y proyectos para el desarrollo de políticas públicas. Al interior de este grupo postulamos la distinción entre los 14 partidos políticos identificados (con personería jurídica que así los reconoce) y cuatro agrupaciones políticas movilizadas en la ciudad. Estas últimas no gozan del estatus jurídico de partido político, pero otorgan explícito apoyo a los candidatos nominados por éstos. Presentan algunas similitudes, en su estructura organizativa y repertorios de movilización, con el grupo de organizaciones político-territoriales que describiremos a continuación; no obstante, se distancian en que para estas últimas la acción territorial constituye la clave para la formación política.

3) *Organizaciones político-territoriales*: podrían interpretarse como híbridos entre organizaciones socio-territoriales y socio-políticas. En ellas el anclaje territorial y la vocación política se muestran de manera significativa, ya que su trabajo territorial se orienta hacia la formación política y ciudadana. Si bien no se presentan directamente a elecciones, otorgan explícito apoyo y sostienen afinidades manifiestas con algún partido o expresión que se involucra de lleno en

la arena electoral. En la ciudad, se registran diez organizaciones de esta índole, de las cuales siete se inscriben en la órbita del Kirchnerismo<sup>9</sup>.

En definitiva, este apartado intentó exponer, de modo conciso y sintético, los principales rasgos y criterios que orientaron nuestra descripción y clasificación del entramado de organizaciones socio-políticas y territoriales de la ciudad de Río Cuarto. Vale aclarar que las fronteras trazadas entre las diversas organizaciones responden a fines analíticos, ya que no resultan fácilmente discernibles en la práctica cotidiana. De este modo, no aludimos a actores estáticos ni homogéneos; sino en permanente cambio y abiertos a la superposición de variables y dimensiones en juego.

## 5. A modo de conclusión

La aproximación al terreno de estudio y la elaboración de una sistematización del universo de los actores colectivos en el espacio urbano de Río Cuarto, constituyen una primera fase de una investigación de mayor alcance. En esta etapa se ha podido reconocer que la ciudad cuenta con un amplio abanico de organizaciones que inscriben su horizonte de acción en el espacio público, a la vez que plantean cuestionamientos al orden vigente e impulsan iniciativas –de diferente tenor y alcance– con pretensión de redefinir el espacio comunitario en el que se desenvuelven. Asimismo, se trata de un conjunto heterogéneo, no sólo por las dinámicas de organización interna, sino también por las trayectorias de lucha, los posicionamientos políticos y las concepciones territoriales.

La propuesta de sistematización aquí construida revela, además, que las organizaciones territoriales y socio-políticas de la ciudad, más allá de sus diferencias y particularidades, se despliegan como espacios de encuentro en los que se pone en juego un determinado modo de reconocimiento y apropiación de la ciudad. Muchas de estas organizaciones sociales inscribieron su labor tras la crisis de 2001<sup>10</sup>, que motivó la diversificación de las alternativas de resistencia para enfrentar las condiciones adversas y recuperar el accionar colectivo ante la profundización del modelo neoliberal. A partir del año 2003<sup>11</sup>, diversos colectivos organizados explicitaron su posicionamiento político y otorgaron centralidad al territorio como plataforma para la formación política y ciudadana. En ese sentido, podríamos decir que las diferentes organizaciones de la ciudad mostraron una ampliación de la concepción del territorio, pensándolo en sentido integral, como espacio de vida y de disputa por definir y redefinir el orden comunitario.

9 Fuerza política, inscripta en la tradición nacional-popular, que gobernó la Argentina desde la asunción de Néstor Kirchner en mayo de 2003, hasta el final de la presidencia de Cristina Fernández de Kirchner (diciembre de 2015).

10 Se hace referencia a la crisis política, social y económica que repercutió en Argentina hacia fines del año 2001, dejando como saldo la renuncia del entonces presidente Fernando de la Rúa.

11 Destacan en abril y mayo de ese año las elecciones nacionales que condujeron a Néstor Kirchner a la presidencia de la Nación, operando desde allí un proceso de recomposición institucional.

En continuidad con los avances y desarrollos hasta ahora desplegados, las líneas futuras de indagación estarán centradas en el reconocimiento de sentidos, relaciones y prácticas que se despliegan en la interacción de los diversos actores colectivos locales, y cómo éstos se desenvuelven en la construcción y reconstrucción del espacio de la ciudad y los procesos de territorialidad. Además, resultaría de interés explorar si las particularidades del universo de organizaciones estudiadas en Río Cuarto se reflejan y resultan consonantes en el escenario nacional o más bien son portadoras de una singularidad cuyos matices expresan rasgos de mayor originalidad y con ello sugieren nuevos interrogantes, nuevos problemas y quizás renovadas potencialidades.

Finalmente, esperamos que las sistematizaciones y análisis puedan aportar al reconocimiento público de las organizaciones sociales, a la vez que adquieran incidencia en la conformación de redes de articulación entre las mismas y en el sostén, fortalecimiento y reciprocidad en sus tareas comunes. En definitiva, alentamos la creciente participación social en el camino hacia la conformación de comunidades donde pluralidad e igualdad puedan entrelazarse.

## Referencias bibliográficas

- Aboy Carles, G. (2001). *Las dos fronteras de la democracia argentina. La redefinición de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*. Rosario: Homo Sapiens
- Basconzuelo, C. & Rolfi, B. (2010). *El Movimiento Asociativo Vecinal en Río Cuarto (Córdoba, Argentina) y la participación desde los barrios de la ciudad. Perspectiva histórica y problematización desde la ciencia política*. Ponencia presentada al VIII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural, Porto de Galinhas.
- Bottaro, L. (2010). Organizaciones sociales, representaciones del trabajo y universo femenino en el espacio comunitario. En Kessler, G.; Svampa, M. & González Bombal, I (eds.) *Reconfiguraciones del mundo popular* (pp. 31-80). Buenos Aires: Prometeo.
- Bonaldi, P. & Cueto, C. (2010). Los límites del barrio. Fragmentación, conflicto y organización en dos barrios del Partido de Moreno. En Kessler, G.; Svampa, M. & González Bombal, I (eds.) *Reconfiguraciones del mundo popular* (pp. 321-367). Buenos Aires: Prometeo.
- Camisassa, E. (2005). *Organizaciones de la sociedad civil*. Córdoba: Editorial Brujas.
- Carniglia, E.; Quiroga, C. & Carlosena, A. (2005) *Directorio de organizaciones sociales y comunitarias de Río Cuarto 2004/05*, FCH-UNRC, Río Cuarto.
- Chatterjee, P. (2008). *La nación en tiempo heterogéneo*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno-Clacso coediciones.
- De Certeau, M. (2000). *La invención de lo cotidiano I. Artes de hacer*. México: Universidad Iberoamericana.



- Deleuze, G. & Guattari, F. (1997). *Mil mesetas: capitalismo y esquizofrenia*, vol 2. Valencia: Ed pre-textos.
- Feser, E.; Bausset, M. y Lazarini, V. (2012). *Manual para la práctica del cooperativismo de trabajo*. Buenos Aires: Editora Patria Grande.
- Fernandes, B. (2005). Movimientos socioterritoriais e movimientos socioespaciais: contribuição teórica para uma lectura geográfica dos movimentos sociais. En *Revista OSAL* Año 6 nº 16. Buenos Aires: Clacso.
- Filmus, D; Arroyo, D. & Estébanez, M. E. (1997). *El perfil de las ONGs en Argentina*. Buenos Aires: FLACSO.
- Jungermann, B. (2008). Organizaciones sociales y anclaje territorial. Escenarios y componentes de la transformación socioterritorial y local en Venezuela. *Cuadernos del Cendes*, 25 (67), 3-34, Caracas.
- Harvey, D. (2008). *El derecho a la ciudad*. Recuperado de <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=73859>
- Harvey, D. (2013). *Ciudades rebeldes. Del derecho a la ciudad a la revolución*. Madrid, España: Ediciones Akal, Recuperado de <http://goo.gl/ydN3IB>.
- Habegger, S. y Mancilla, I. (2006). *El poder de la cartografía social en las prácticas contra hegemónicas o la Cartografía Social como estrategia para diagnosticar nuestro territorio*. Recuperado de <http://goo.gl/dB8kLY>.
- Lefebvre, H. (1976). *El derecho a la ciudad*. Buenos Aires: Editorial Leviatán.
- Marchart, O. (2009). *El pensamiento político posfundacional: la diferencia política en Nancy, Lefort, Badiou y Laclau*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Merklen, D. (2010). *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina, 1983-2003)*. Buenos Aires: Editorial Gorla.
- Quiroga, C. (2014). Atajos y tropiezos en el proceso de apropiación de la ciudad. *La Ciudad y la vida urbana. Cuaderno del Icala*, XVI. (2), 32-47, Río Cuarto.
- Quiroga, M. V. (2013). Perspectivas para el análisis de la acción colectiva: algunas reflexiones críticas y posibles aportes desde la teoría de la hegemonía. *Revista Araucaria* 15(30), 25-44.
- Santos, M. (1996). *A natureza do espaço – Técnica e tempo. Razão e emoção*. São Paulo: Hucitec.
- Schuster, F. (2005). Las protestas sociales y el estudio de la acción colectiva. En Schuster, F.; Naishtat, F.; Nardacchione, G. & Pereyra, S. (comp.) *Tomar la palabra: Estudios sobre protesta social y acción colectiva en Argentina contemporánea*, (pp. 43-83). Buenos Aires: Prometeo.
- Schuttenberg, M. (2013). Calibrando los lentes teóricos. *Polis*, 35. Recuperado de: <http://polis.revues.org/9193>.
- Valencia Palacios, M. (2009) Cartografías urbanas. Imaginarios, huellas, mapas. *Diseño Urbano y Paisaje*, 5(16). Recuperado de <http://goo.gl/fwc7Lj>.